

Josep Burgaya (2013), *EL ESTADO DE BIENESTAR Y SUS DETRACTORES. A propósito de los orígenes y la encrucijada del modelo social europeo en tiempos de crisis*. Barcelona: Octaedro, (253 pp.), ISBN: 9788499214016

---

José Adelantado<sup>1</sup>

Departamento de Sociología. Universitat Autònoma de Barcelona

En este libro el historiador y profesor Burgaya describe muy didácticamente en los cinco capítulos (además de la introducción y algunas conclusiones) que componen el libro, la formación y desarrollo del Estado de bienestar (EB) desde el siglo XIX hasta el verano de 2012. El título es un tanto engañoso, ya que el libro se dedica precisamente a defender el Estado de bienestar y la conveniencia de mantenerlo con las reformas que se tengan que hacer. Se trata de un texto muy bien escrito, que resulta de fácil lectura para el público en general, y que cuenta con la ventaja narrativa de no distraer la atención con pesadas citas o notas a pié de página. Los cuatro primeros capítulos son unas excelentes clases magistrales de historia del pensamiento económico, el quinto, que se ocupa de la descripción de la crisis, que habida cuenta de su complejidad y múltiples causas, es comprensiblemente incompleto.

Son muchos los valores pedagógicos del libro, pero lo más interesante es el enfoque analítico. El EB se piensa no sólo como un conflicto entre clases, sino también, como un consenso de ideas en torno al papel del Estado entre socialdemócratas y conservadores. El profesor Burgaya sigue la secuencia ortodoxa; empieza con los antecedentes del EB (desde la segunda mitad del XIX hasta la segunda guerra mundial), creación y consolidación (edad de oro 1945-1975), crisis y reestructuración (edad de plata 1976-2007), reforma *versus* liquidación (edad de bronce 2008-?).

En los antecedentes da cuenta de dos hechos fundamentales para entender la formación del EB; primero, el vínculo entre los procesos de industrialización, salarización y urbanización (para comprender los orígenes no de uno, como sostiene el autor, sino de "varios" tipos de EB según el momento e intensidad del desarrollo del capitalismo industrial); y segundo, el fracaso del *laissez-faire* del Estado liberal especialmente desde la crisis de 1929. En el primer caso trae a colación las preocupaciones sociales y el Estado social de Bismarck, considerando el papel de la iglesia y la cuestión social. En el segundo

---

<sup>1</sup> jose.adelantado@uab.cat

explica el paternalismo y las políticas sociales de los totalitarismos en Alemania e Italia, para considerar a continuación la excepcionalidad del EB norteamericano con el *new deal* de Roosevelt.

La creación del EB la explica a través del pacto social entre socialdemócratas y la conjunción de conservadores y liberales acabada la segunda guerra mundial; además de la imprescindible aportación de Keynes. Burgaya rastrea el marco económico, social y político en el que tiene lugar el surgimiento del movimiento obrero en Europa. Analiza el surgimiento del SPD alemán, de las *Trade Unions* y del *Labour Party* en el Reino Unido, o el movimiento socialista en Austria, Francia, Italia o España. Así mismo explica las diferencias entre socialdemócratas y socialistas revolucionarios que darán lugar a la formación de los partidos comunistas con la revolución rusa como telón de fondo. Después de 1945 los planteamientos políticos de conservadores y liberales habían evolucionado mucho respecto al siglo anterior, y facilitarían la buena predisposición de la derecha europea occidental a establecer acuerdos para la construcción del EB. Tanto las consecuencias devastadoras de la guerra en términos económicos y los más de cincuenta millones de muertos, como una mala conciencia de la deriva antidemocrática que habría conducido a los fascismos, así como la idea de arrebatar a los totalitarismos la bandera del paternalismo y, sobre todo, quitarle al socialismo revolucionario de la URSS cualquier justificación o argumento. Es así, como el autor da cuenta de la CDU en Alemania, el Movimiento Republicano Popular (MRP) francés, o la democracia cristiana (Italia). Pero el consenso entre estas ideas y fuerzas (tal vez un poco más favorable para la socialdemocracia), necesario para entender la consolidación del EB en Europa, tal vez no habría sido posible sin la aportación de J.M. Keynes. El historiador Burgaya desgrana la figura del famoso economista británico y su cambio de paradigma con la noción de incertidumbre y su preocupación por la teoría económica aplicada (juntas) y la importancia del corto plazo. No es momento de destacar aquí (como sí se hace en el libro) las virtudes de su obra mayor, la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (1936) pero sí de señalar el papel totalmente innovador que asigna al Estado como actor económico, y el cambio de visión sobre los sindicatos y sus funciones (otro, como ahora, perseguidos) como organizaciones catalizadoras de la demanda agregada al reivindicar mayores salarios. El EB habría culminado el proceso evolutivo de los derechos de ciudadanía marshallianos (civiles, políticos y sociales) y desmercantilizaba parcelas económicas no rentables al capital privado como la educación y la sanidad, mientras que los seguros de desempleo se convertían en extraordinarias políticas anticíclicas (estabilizadores automáticos), y los sistemas de pensiones (Beveridgeanos o Bismarckianos) reducían la pobreza en la vejez y ampliaban la posibilidad de consumir a los jubilados.

El gran detractor de Keynes fue el economista liberal F.A. von Hayek con su concepto de "orden espontáneo" inspirado en la "mano invisible" de A. Smith, pero el gran demolidor del EB fue su discípulo el monetarista Milton Friedman. El profesor Burgaya, no explica "las" crisis y reestructuración durante la llamada edad de plata (1976-2007) del EB como consecuencia del agotamiento del paradigma keynesiano en relación a la curva de Phillips, los déficits públicos, los primeros pasos de la globalización financiera, el cambio tecnológico, o las mudanzas en la estructura social con la expansión de las clases medias y su cambio de alianzas. El autor, como hizo anteriormente con Keynes, desgrana las figuras de Hayek y Friedman y pone a discutir a los tres, con un acertado análisis de sus respectivas aportaciones a la teoría económica y su influencia ideológica en los gobernantes Thatcher y Reagan. La ofensiva ideológica liberal prosigue explicada en clave de las ideas prestando atención al Consenso de Washington, y a las revoluciones conservadoras iniciadas en el Reino Unido y Estados Unidos. El autor dedica interesantes páginas a explicar de manera plausible el por qué del triunfo ideológico del neoliberalismo y neoconservadurismo, del thatcherismo y los *reaganomics* en un contexto de desindustrialización, terciarización y globalización económica.

Pero la reducción de la ya de por sí limitada capacidad redistributiva de los EB y de su intensidad protectora desde las crisis de mediados de los 70's, al igual que su consolidación en la edad de oro, también hay que explicarlos, como hace el autor, a partir del consenso, otra vez, entre socialdemócratas

y la conjunción de conservadores y liberales, en esta ocasión más favorable para los neoliberales. La "tercera vía" era la formulación teórica del nuevo laborismo británico liderado por Tony Blair e ideado por el sociólogo Anthony Giddens y sus colaboradores de la *London School*. En Alemania fue renombrado como "Nuevo Centro" y dirigido por G. Schröder con el retorno del SPD al poder en 1998. En Estados Unidos sería el presidente Clinton, quien envolvería con una retórica de nueva izquierda políticas liberal-conservadoras, como la derogación de la Ley Glass-Steagall en 1999 dando lugar a una economía de casino que aún continúa. Según el autor en España las terceras vías no llegarían al poder hasta 2004, de la mano de Rodríguez Zapatero, aunque se puede dudar del grado de rupturas y continuidades entre la última legislatura de Felipe González y Aznar-Zapatero-Rajoy ya que en opinión de Burgaya (p.152) "los planteamientos económicos de las terceras vías en general, consistieron en la asunción de los postulados neoliberales, la priorización de la estabilidad macroeconómica, la reducción de la fiscalidad, el control de la inflación, la promoción de la actividad empresarial profundizando en la desregulación, la flexibilización del mercado laboral y una apuesta decidida por la economía financiera, la cual se beneficiaría de la disminución de los mecanismos de control que le permitirían acentuar su tendencia a la especulación".

¿Reforma o liquidación del Estado de bienestar? es la pregunta que se hace el historiador Burgaya al acabar el cuarto capítulo. Y en mi opinión es donde la argumentación rompe con el enfoque analítico seguido en el libro sobre los consensos siempre "relativos" porque responden a correlaciones de fuerzas materiales y simbólicas. Una cosa es decir que el EB es insostenible y otra es hacer reformas. Pero por qué es insostenible ¿es insostenible el volumen de gasto o hay que gastar de otra manera, pero lo mismo o por qué no más? Parece claro que es un problema político-distributivo, que no tiene características de inexorabilidad. ¿Cómo hay que reformarlo? A menudo se olvida la estrecha conexión entre la variedad de capitalismo en un país, como por ejemplo España, y el tipo de políticas sociales que lo acompañan. Se puede pensar en la optimización de la gestión pública, no sólo económica, sino también en la participación política, y eso no tiene que significar privatización (más cara y peor servicio) y pérdida de derechos. Se puede pensar en *outsiders-insiders* pero para eso hay que modificar la estructura ocupacional, es decir, productiva. Se puede pensar en el envejecimiento de la población, pero el problema de las pensiones no está en la maldición malthusiana de la demografía (como la maldición fiscal, u otras), sino en el mercado de trabajo, qué cantidad de personas trabajan y cuál es su productividad. Se puede pensar en sanidad, educación o pensiones privadas, pero sin privatización del sector público, sin merma de derechos y sin ningún tipo de financiación pública o regalos fiscales.

El último capítulo del libro está dedicado a la crisis económica de 2008. El profesor Burgaya hace una somera descripción para centrarse en un aspecto principal; el papel de la desregulación liberal y los modelos sobre los que se sostiene y afirma que (p.188-9) "la crisis económica actual significa el fracaso de la concepción neoclásica de la economía que se impuso, a partir de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, en los países centrales del capitalismo que acabó por impregnar a toda la economía mundial. Una ideología que se hizo hegemónica en una dura pugna por desplazar al keynesianismo y que la escuela de Chicago convirtió en referencia ineludible". A continuación describe la política económica ¿keynesiana? de Obama frente al austericio de Merkel, pero mucho me temo que respecto al EB se ha producido en mayor medida una americanización de Europa, que una europeización de Estados Unidos, habida cuenta de las dificultades y escasos logros en la batalla por la reforma sanitaria en USA y la liberalización de las políticas sociales en Europa apelando a la responsabilidad individual, a la meritocracia, y al *workfare*. El capítulo se remata poniendo a España como ejemplo.

El libro del profesor Burgaya es altamente recomendable no sólo para el público en general, sino también para estudiantes de ciencias sociales (economía, derecho, historia, sociología, trabajo social) interesados en el conocimiento profundo de la formación y desarrollo del EB.